

EL SUEÑO URBANO COLECTIVISTA DE UN JOVEN ARQUITECTO CORUÑÉS. A PROPÓSITO DE LA CONFERENCIA TITULADA *UN TEMA DE URBANISMO DE SANTIAGO REY PEDREIRA,* IMPARTIDA EN A CORUÑA EN 1928

Alfredo Vigo Trasancos
Universidade de Santiago de Compostela

No abundan, entre los arquitectos e ingenieros de caminos gallegos, los autores que se hayan distinguido por escribir sobre el tema complejo de la ciudad dando su opinión sobre cuál podría ser el modelo urbano que debieran seguir nuestras principales metrópolis para de este modo favorecer la vida social y colectiva de sus habitantes. Son sin duda muy pocos los textos que existen de estas características, casi una excepción; de ahí que, ante un contexto tan raquítico y vacío, deba considerarse de un valor extraordinario el texto que, por iniciativa de la Asociación Regional de Arquitectos de Galicia, de la que era presidente Pedro Mariño y secretario Antonio Tenreiro, se publicó en 1929 con el título *Un tema de Urbanismo. La expansión de las urbes modernas. Las ciudades del pasado, cristalización de formas sociales. La Ciudad-jardín, forma de comunidad. La necesidad de un espíritu colectivo para la ciudad de hoy* y del que fue autor el arquitecto coruñés Santiago Rey Pedreira¹, una de las más destacadas figuras de nuestro racionalismo².

Responde en realidad a una conferencia que impartió nuestro arquitecto en la Reunión Recreativa e Instructiva de Artesanos de A Coruña³ el 20 de diciembre de 1928, a petición de la Universidad Popular⁴. Su intención era la de educar en cuestiones de urbanismo a las clases más populares, en donde se encontraban buena parte del proletariado coruñés más preocupado por estos temas. Para entonces Rey Pedreira era

todavía un novel, pues como nos recuerda su ilustre prologuista Pedro Mariño, no tenía más en su haber que la carrera de arquitecto⁵; apenas la había culminado meses antes en la Escuela de Arquitectura de Madrid, en donde se había formado junto al prestigioso arquitecto gallego Antonio Palacios; acababa igualmente de llegar a A Coruña para iniciar en su ciudad natal su trayectoria profesional⁶. Sabemos además que, tal vez a petición del historiador y arqueólogo Ángel del Castillo, había ingresado recientemente en la Universidad Popular que había comenzado entonces una breve y renovada andadura⁷. Y quizá por ello, en la publicación de la conferencia, que fue impresa en 1929 en la conocida Imprenta Moret, las palabras de presentación fueron escritas por el mencionado Castillo, presidente entonces de la institución coruñesa⁸, y el prólogo, tal como se ha dicho, por Pedro Mariño con el que acababa de iniciarse en el campo de la arquitectura⁹. Así pues, en 1928 Rey Pedreira no tenía ningún bagaje profesional digno de ser mencionado, sólo entusiasmo por su profesión, un enorme deseo de darse a conocer entre el público y seguramente un interés profesional por difundir en su tierra las últimas propuestas que, sobre arquitectura y ciudad, recientemente había aprendido en los ambientes académicos madrileños. Por lo tanto, su conferencia puede considerarse, no sólo una exposición juvenil que pone de manifiesto sus ideales urbanos de entonces,

sino casi su primera actividad pública antes de que, en 1929, pudiera redactar su primera propuesta real de tipo urbano —el Anteproyecto de Urbanización y Ensanche de la ciudad de Ferrol— y de que, en 1930-31, diseñase su primer proyecto arquitectónico como fue la Casa Formoso, construida en el encuentro de las calles Huertas y San Andrés que pasa por ser uno de los primeros hitos coruñeses del Movimiento Moderno¹⁰.

El texto, sin embargo, no es la primera vez que se reedita pues fue publicado con anterioridad en 1976 en el Boletín nº 4 de la Comisión de Cultura del recién fundado Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia¹¹. Se quiso con ello sacar a la luz una vieja publicación olvidada redactada por un eminente arquitecto gallego, sin duda homenajear a su vez a su autor Santiago Rey Pedreira que habría de morir al año siguiente¹² y, por último, también recordar la andadura editorial de la vieja Asociación Regional de Arquitectos de Galicia que, de alguna manera, había sido el precedente del Colegio de Arquitectos gallego y que había vivido en la década de 1920 una actividad bastante importante¹³. En consecuencia, habiendo pasado más de 35 años desde esta segunda reedición, el consejo de redacción de la revista QUINTANA del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Santiago de Compostela, ha considerado pertinente volverlo a sacar a la luz, esta vez precedido de un pequeño estudio introductorio que es el que aquí se presenta.

Ya hemos adelantado, en todo caso, que se trata de una conferencia juvenil impartida en el inicio de su trayectoria profesional y para un público concreto, en donde abundaba el proletariado urbano y miembros muy destacados de la clase obrera coruñesa. Ese era, por lo demás, el destino preferente al que se orientaba el grueso de las conferencias de la Universidad Popular, de signo claramente socializante. Quizá por ello, no sorprende que en la conferencia se aprecie cierto idealismo, alguna nota de utopía y, sobre todo, un punto de ingenuidad profesional que casa bien con la juventud del arquitecto. Está, en cualquier caso, bien tramada; tiene un principio con interrogantes, un desarrollo histórico pertinente y un final prometedor que centra el arquitecto en algunas

proposiciones utópicas que debieran tenerse en cuenta cara al futuro. Parte, de hecho, de la base de que muchas ciudades modernas de hoy, desde el siglo XIX y como resultado del maquinismo y del capitalismo imperantes, habían crecido de manera desmedida y que las últimas propuestas de ensanche derivadas de las prácticas decimonónicas ya no daban respuesta a la expansión tentacular que sufrían las grandes metrópolis; dice además que no había un modelo urbano concreto que pudiera seguirse de manera absoluta en las ciudades de hoy pues ni la ciudad reticular o “geométrica”, ni la ciudad “pintoresca” que proponía el austriaco Camilo Sitte eran soluciones de futuro; cita después ejemplos que, en cada tiempo, podían considerarse paradigmas de su época, desde el modelo ortogonal de la ciudad egipcia de Kaum [Kahun] que surgió, según mención, de la necesidad de acoger la población obrera que estaba implicada en la construcción de una pirámide¹⁴, hasta ejemplos de Mesopotamia, Grecia¹⁵ o Roma —de Pompeya comenta la aparición de las aceras en las calles—, pasando por modelos medievales y renacentistas, para finalizar con el plan que Haussman había elaborado para París que considera “soberbio” y un ejemplo reticular con “amplias vías concurrentes a grandes plazas” en donde ya se daba respuesta al tráfico imperante¹⁶.

Con todo, según nuestro autor, el modelo haussmaniano estaba obsoleto y no era adecuado para configurar una ciudad bien vertebrada y total en donde tuviese cabida también la clase obrera necesitada de viviendas saludables y económicas. Y tal vez por ello es por lo que, siguiendo a otros arquitectos de su tiempo, propugna sustituir viejos modelos caducos y prácticas urbanas burguesas e individualistas claramente especulativas con respecto al suelo, para proponer como mejor solución el modelo de Ciudad Jardín de Howard, no tanto por cuestiones de tipo formal, como, sobre todo, por su vocación socializante y descentralizadora, por su relación armónica con la naturaleza y por su espíritu cooperativo que considera básico para hacer frente al valor desorbitado que en la sociedad capitalista tenía el suelo edificable de la ciudad¹⁷. Por ello, propone potenciar lo social y lo colectivo, utilizar el hormigón para la cons-

trucción por ser moderno, resistente y más barato que la piedra, crear y potenciar las sociedades cooperativas para hacer frente al valor del suelo y el tema de la vivienda, tratar de descentralizar la ciudad tentacular creando ciudades satélites que podían resultar de la mejora de los propios poblamientos y aldehuelas del entorno; señala también la necesidad de realizar planes urbanos de carácter general que debieran ser elaborados por los arquitectos profesionales después de tener en cuenta las propuestas de sociólogos, médicos, economistas e ingenieros y, por ello, un programa básico de necesidades que debiera seguirse, y no deja tampoco de indicar las últimas ideas urbanas que se habían expuesto en el I Congreso Internacional de Arquitectura Moderna —I CIAM— que había tenido lugar “hace seis meses” en el castillo de La Sarraz —Suiza¹⁸— y que propugnaban la abolición de la parcelación caótica del suelo en beneficio de “una economía fundamentalmente colectiva y metódica” y “el reparto equitativo entre los propietarios y la comunidad”, toda vez que “el urbanismo es la organización de las funciones de la vida colectiva”¹⁹. Antes que al individuo, debía de beneficiar al grueso de las gentes, al común. Por lo tanto, tiene sentido que en otra conferencia que impartió en 1932 en Santander Fernando García Mercadal —fue el principal participante español del I CIAM, uno de los fundadores del GATEPAC y acaso la personalidad más destacada de la llamada Generación de 1925²⁰—, volviese a incidir en este aspecto indicando que mientras no fuese “abolida la propiedad del suelo en la ciudad, nacionalizada o municipalizada, el urbanismo encontrará siempre un enorme obstáculo”²¹.

En todo caso, el texto de Rey Pedreira deja ver no solo su admiración por las ideas sociales y cooperativistas del gran teórico de la urbanística Ebenezer Howard, sino que el mismo planteamiento dado a su conferencia, como señalaron en su día Martínez Suárez y Mosquera Muñíos, debe mucho al libro publicado en 1909 y reeditado en 1920 por el arquitecto británico Raymond Unwin que lleva por título *Town Planning in Practice. An introduction to the art of designing cities and suburbs*²². Ha de recordarse que Unwin fue el arquitecto más apegado a Howard, el artífice formal de una de

las primeras ciudades jardín británicas como era Letchworth, un hombre culto y un experto en cuestiones de urbanística cuyas nuevas propuestas expresa con rotundidad en la obra ya señalada; pero a su vez, Rey Pedreira demuestra tener saberes inspirados en la obra de Camillo Sitte²³, del francés León Jaussely²⁴ y asimismo del que llama “arquitecto poeta” el inglés John Ruskin al que cita en una gran referencia final para demostrar que la ciudad debía de ser, en su opinión, además de bella y de tamaño adecuado, una realidad en perfecta armonía con la naturaleza²⁵.

Ahora bien, el término “ciudad jardín”, el sistema cooperativista o incluso la curiosa solución de las llamadas “ciudades satélites” relacionadas a cierto nivel con la ciudad principal que ocuparía así el centro urbano de la nueva metrópoli resultante, no eran, en sí mismos, ni ideas extrañas, ni propuestas novedosas en la ciudad de A Coruña en donde la conferencia de Rey Pedreira se acababa de impartir. De hecho, aunque con otros criterios y múltiples variantes, habían dado nombre e incluso forma a ciertas experiencias urbanas que eran recientes y eran conocidas por el gran público²⁶. El propio Pedro Mariño, padrino de nuestro arquitecto y entonces arquitecto municipal, ya había llevado a cabo en 1920 el plan de urbanización del Campo de Marte con casas baratas pareadas y pequeño jardín destinadas para obreros que había podido ejecutarse a partir de 1923 gracias a un planteamiento cooperativo que resultó muy eficaz gracias a la cesión del suelo por parte del Ayuntamiento²⁷. También en 1920 se había proyectado en A Coruña una pequeña “ciudad jardín” en las inmediaciones del balneario de Riazaor según proyecto del arquitecto Eduardo Rodríguez Losada que, en efecto, disponía de viviendas unifamiliares con una interesante parcela ajardinada²⁸. Conviene saber, no obstante, que tal “ciudad jardín” había surgido, paradójicamente, de una gran operación especulativa de ciertos promotores coruñeses que habían conseguido que el Ayuntamiento convirtiese en zona residencial lo que el plan urbano del “segundo ensanche” aprobado establecía como parque público; operación especulativa que se incrementó cuando, progresivamente, el número de viviendas, en forma de variopintos

“chalets”, se incrementó hasta hacinar reticularmente toda el área urbanizada. Y por esta razón tan ajena a las ideas de Howard y consciente a su vez de que todos los coruñeses pensarían en su propia “ciudad jardín” antes que en ninguna otra de contenidos urbanos más colectivistas y utópicos, es por lo que Rey Pedreira se vio en la obligación de decir en su conferencia que el modelo howardiano nada tenía que ver con lo que en España llamábamos “ciudades jardín”²⁹, obviamente por ser simples barrios residenciales ajardinados fruto de una operación urbanística que no asumía en absoluto ninguno de los planteamientos básicos del modelo establecido por el gran teórico británico. Por último, en los momentos en que Rey Pedreira impartía su conferencia en la Universidad Popular ya era conocida en A Coruña un tercer ejemplo urbano que, esta vez, no llegó a realizarse. Se trataba de una propuesta de “ciudad satélite” que la Cooperativa de Casas Baratas Concepción Arenal en colaboración con varios arquitectos coruñeses —Antonio Tenreiro, Peregrín Estellés y Pedro Mariño— pretendieron construir en la península de la Torre a partir de 1927³⁰. Sin duda es un ejemplo interesante de barrio periférico hecho con mentalidad cooperativa, casi autosuficiente y con destino a casas baratas higiénicas que debían de ocupar las clases más populares. Con todo, como planteamiento, aunque interesante, nada tiene que ver con las auténticas “ciudades satélites”, movidas por otros intereses más amplios que contemplaban abaratar los costes urbanos, orientar funciones, optar por otros criterios formales distintos al de la ciudad convencional, pero sobre todo por romper con la imagen típica de la ciudad tentacular dominante que se expandía sin control y vorazmente por el territorio circundante.

Sea como fuere, el mismo año en que Rey Pedreira sacaba a la luz su conferencia sobre *Un tema de Urbanismo*, tuvo la oportunidad de empezar a realizar para Ferrol un Anteproyecto de Urbanización y Ensanche para la ciudad que resultaría ganador en el concurso público que, para ello, se había publicado en el Boletín Oficial de la Provincia y más tarde en la Gaceta de Madrid de 1928³¹. Hoy sabemos, gracias a los estudios de Castelo Álvarez, que participaron en

él solo dos proyectos; el ya citado de Rey Pedreira y un segundo del que fueron autores el tandem formado por los arquitectos Saturnino Ulargi —en ocasiones su apellido aparece escrito también como Ulargui— y el conocido Fernando García Mercadal³². Ya se ha dicho que la comisión que se encargó de juzgarlos —estaba formada por el arquitecto municipal de Ferrol Rodolfo Ucha, que había realizado el programa básico al que deberían someterse los anteproyectos, por los arquitectos coruñeses Pedro Mariño y Leoncio Bescansa, por el coronel de ingenieros Carlos Masquelet y por el alcalde ferrolano Antonio Usero— le otorgó el primer premio al proyecto de Rey Pedreira por considerarlo más en sintonía con las bases del concurso y por demostrar un conocimiento muy preciso sobre la ciudad de Ferrol³³. Por el contrario, el de Ulargi-García Mercadal fue considerado, aunque de “una sensación agradabilísima que acredita en sus autores la visión clara que tienen de lo que deben ser las ciudades del porvenir”, demasiado radical en sus planteamientos, toda vez que lo que proponían “no estaría al alcance de lo que el Excmo. Ayuntamiento quiere y pretende dentro de la órbita en que puede moverse en el orden económico”³⁴.

Dado que Rey Pedreira y García Mercadal eran casi coetáneos, formados los dos en Madrid y partícipes en gran medida de los mismos planteamientos racionalistas³⁵, sería una buena ocasión para contrastar las dos propuestas y ver la valía y modernidad de sus respectivas aportaciones. Lamentablemente el plan de Ulargi-García Mercadal no se conoce, por lo que se nos priva de establecer esta comparación oportuna; debía ser, en todo caso, valiente y moderno en sus planteamientos, y sin duda más destructivo con la ciudad histórica de Ferrol si, como parece deducirse de los comentarios que le hizo la comisión³⁶, quiso hacer realidad la frase que habría de pronunciar el segundo autor en Santander en 1932: “En el futuro será preciso destruir el centro de las ciudades, donde los problemas carecen de solución”³⁷. En cambio, sí se conoce el anteproyecto de Rey Pedreira que sería finalmente corregido en 1930 y aprobado por el Ayuntamiento en 1931.

Por desgracia se frustró su realización al ser aprobado por el gobierno en 1935 poco antes

de que tuviera lugar la sublevación franquista que daría al traste con muchas propuestas de futuro. Pasa por ser, en todo caso, uno de los pocos planes urbanos integrales que se redactaron en Galicia en los años anteriores a la Guerra Civil junto con el posterior de Antonio Palacios para Vigo que fue aprobado en 1932. De hecho, ni Santiago, ni A Coruña, ni muchos menos el resto de las capitales de provincia gallegas fueron capaces de desarrollar planes globales de urbanización para hacer frente a sus respectivos crecimientos; tan solo realizaron propuestas puntuales que dieron solución a realidades concretas y muy parciales.

Aún así, el plan de Rey Pedreira para Ferrol ha despertado opiniones encontradas. Castelo, al igual que su más reciente historiador Argiz, pese a considerarlo conservador, moderado y poco rupturista en sus propuestas, no dejan de apreciarlo "adecuado al espíritu cívico del momento" y un plan ordenador "de imagen razonablemente unitaria" que saca partido en sus planteamientos de las lecturas que hace de algunos de los compromisos formales que caracterizan el urbanismo moderno³⁸; Agrasar, por el contrario, no duda en considerarlo un proyecto "absolutamente decepcionante" y, más aún, "inclasificable" al mezclar en una extraña hibridación lo que él llama "reacción y modernidad"³⁹. Acaso deba ser valorado de otro modo; teniendo en cuenta en primer lugar las bases del concurso que especificaban que el anteproyecto debería mantener casi sin alterar la ciudad preexistente —los barrios de Ferrol Viejo, Esteiro, la Magdalena y sus principales instalaciones—, estar basado en los acuerdos tomados en el último Congreso de Arquitectos celebrado en Madrid en 1926, acogerse a la ley de casas baratas para construir viviendas higiénicas y cómodas para las clases medias y obreras y tener en cuenta asimismo el trazado de las Ciudades Jardín⁴⁰; también ha de valorarse todo lo que se hizo después, que convierte casi en una obra importante el proyecto ferrolano, dado el urbanismo salvaje y brutal que vivió no solo la expansión urbana de Ferrol, sino, en su gran mayoría, todas las ciudades gallegas en las décadas del desarrollismo y aún después, en una época que hay que considerar aciaga para el urbanismo gallego. Y por tal motivo, que se aprecien en el proyecto ferrolano

de Rey Pedreira ideas tomadas del Plan Zuid del arquitecto Berlage para la ciudad de Ámsterdam —1917—, de J.J.P. Oud para el barrio de Kieffhoek de Róterdam —1925—, criterios monumentalistas y perspectivas que miran también a Haussman y a Sitte, propuestas que se inspiran en los Höfe vieneses, algunas ideas de Howard y ciertos principios de "zonificación" que parecen hacerse eco de máximas muy específicas del urbanismo moderno iniciadas por Tony Garnier⁴¹, es indudable que le aportan al proyecto ferrolano unos valores formales no desdeñables que, en gran medida, vienen a ser casi un compendio de las ideas más en uso en la urbanística europea del primer tercio del siglo XX. Bien es verdad que se ve en él muy poco de la utopía social, colectivista y cooperativa que se aprecia en su conferencia coruñesa; muy al contrario, se nota sobre todo la necesidad de acomodarse a un pragmatismo que lo hace ser, como propuesta urbana, muy realista y viable. Tuvo, no obstante, el interés urbano de ordenar razonablemente la futura expansión de la ciudad de Ferrol y de vertebrarla de una manera coherente: potenciando por ejemplo la zona alta de Canido, conectando el puerto con las zonas de salida de la ciudad —la estación de ferrocarril y la carretera de Castilla—, expandiendo el grueso de la ciudad por Recimil, el Inferniño y un sector importante de Caranza, diferenciando claramente cada uno de los sectores urbanos, abriendo grandes vías de comunicación importantes, equipando los barrios...; y ello sin olvidar la proliferación de manzanas de muy diferentes formas y de casas baratas de muy distinta condición, la zonificación funcional y la disposición, en los bordes que miraban a la ensenada de A Malata, de varios modelos de "ciudad jardín" entendida esta, no a la manera de Howard, sino más bien "a la española", como simples barriadas o pequeñas urbanizaciones de viviendas unifamiliares con discretas parcelas ajardinadas⁴². Combinaba pues un cierto respeto a la historia —visible siquiera en la supervivencia de los barrios viejos que se mantenían con pocos cambios, en especial el dieciochesco de la Magdalena—, el urbanismo más retórico, monumentalista y burgués que se aprecia en la zona de Canido, las propuestas de más implicación social y obrera del Inferniño, Recimil y Caranza y el

aprecio y valor por la naturaleza, no en vano se aprecian no pocos espacios destinados a parques y zonas verdes que, sobre todo, se hacían visibles en el nuevo centro de la ciudad —la gran plaza rectangular situada en la Puerta Nueva que coincide con la actual plaza de España— y en los bordes urbanos que miraban a las ensenadas de A Malata y de Caranza y que reforzaban así su condición de “límites” con carácter más “paisajístico”.

Cuenta en su breve memoria Rey Pedreira que su proyecto estaba previsto para tener una vigencia demográfica aproximada de 50 años⁴³. Es, en todo caso, la viva prueba de lo difícil que suele resultar en urbanismo, en donde existen

tantos intereses encontrados, llevar a la práctica las teorías más sociales y colectivistas o las propuestas formales más innovadoras o utópicas. De ahí que, el plan de Rey Pedreira para Ferrol haya que considerarlo no sólo casi ajeno a lo que él mismo había defendido en su conferencia coruñesa, sino una propuesta urbana que, por lo pragmático y viable de su realización, estaba también en las antípodas del Plan de Extensión y Reforma Interior de la ciudad de Vigo de Antonio Palacios —1932—; sin duda una fantástica ensoñación propia de un arquitecto inspirado que, no obstante, desde su mismo nacer estaba claro que muy difícilmente podría ser ejecutada⁴⁴.

NOTAS

¹ REY PEDREIRA, S.: *Un tema de Urbanismo. La expansión de las urbes modernas. Las ciudades del pasado, cristalización de formas sociales. La Ciudad-jardín, forma de comunidad. La necesidad de un espíritu colectivo para la ciudad de hoy*. Conferencia organizada por la Universidad Popular, dada en la Reunión Recreativa e Instructiva de Artesanos, el día 20 de diciembre de 1928, por el miembro de aquella y arquitecto D. Santiago Rey Pedreira, La Coruña, Imprenta Moret, 1929. Por lo demás, como obras básicas de referencia sobre la figura de este arquitecto coruñés que es, sin duda, uno de los primeros y más destacados de nuestro racionalismo puede consultarse MARTÍNEZ SUÁREZ, X. L. y MOSQUERA MUIÑOS, X. M.: “Santiago Rey Pedreira”, en *Artistas Galegos. Arquitectos. Do racionalismo a modernidade*, Vigo, Nova Galicia, 2002, 84-111 y GARRIDO MORENO, A.: *Arquitectura de A Coruña en el siglo XX. De la Monarquía a la República. Evolución urbana y arquitectónica. 1902-1939*, Santiago de

Compostela, 2002, 329-331. Finalmente, una valiosa relación de textos gallegos de contenido urbanístico de los siglos XIX y XX puede consultarse en SANCHEZ GARCÍA, J.A.: “Os séculos XIX e XX”, en *Fontes escritas para a historia da arquitectura e do urbanismo en Galicia (Séculos XI-XX)*, coordinado por Alfredo Vigo Trasancos, II, Santiago, 2000, 1147-1188.

² En su haber constan obras de muy diferente concepción que se acomodan a los criterios estéticos de cada momento que muchas veces llegan a resultar no poco contradictorios; no obstante sus mejores logros suelen vincularse a los primeros años de su producción: Casa Formoso (1930, en colaboración con Pedro Mariño), Mercado de San Agustín (1932, en colaboración con Antonio Tenreiro), Viviendas de la Cooperativa Domus en la Ciudad Jardín, Estadio de Riazor, etc.

³ Esta conocida sociedad recreativa y cultural de la ciudad de A Coruña, que sigue todavía viva en la escena pública coruñesa, se conoce popularmente con el nombre de “Circo de Artesanos”.

⁴ Nacida en los inicios del siglo XX a imitación de las que habían surgido con anterioridad en Francia y en otras ciudades de España, la Universidad Popular de A Coruña, en la que estuvieron integradas destacadas personalidades de la ciudad, tuvo dos momentos distintos de actividad; entre 1906 y 1916 y entre 1927 y 1930. Puede encontrarse más información sobre ella en CAPELÁN REY, A.: “Contribucións a unha historia da Universidad Popular da Coruña”, *Sarmiento*, 1999, 25-64.

⁵ MARIÑO, P.: “Prólogo”, en *Un tema de urbanismo...* de S. Rey Pedreira, op. cit., 5.

⁶ Había nacido, en efecto, en la coruñesa plaza de Santa Catalina el 6 de febrero de 1902.

⁷ Esto justifica que Ángel del Castillo, en la presentación de la conferencia, se refiera a él como “nuevo compañero entre nosotros, a quien tenemos que recibir con un abrazo cariñoso de bienvenida”. Vid. CASTILLO, A. DEL: “Presentación”, en *Un tema de urbanismo...* de S. Rey Pedreira, op. cit., 7.

⁸ Sobre su figura, importantísima

en la actividad cultural coruñesa y gallega, véanse los trabajos de VIGO TRASANCOS, A.: "Ángel del Castillo (1886-1961). Una vida dedicada al estudio y a la defensa del Patrimonio Artístico de Galicia" y de LADRA, L.: "La labor arqueológica de Ángel del Castillo", en *Inventario de la riqueza monumental y artística de Galicia*, de Ángel del Castillo, I, A Coruña, Fundación Barrié, 2008, 11-146 y 149-239 respectivamente.

⁹ De hecho, había entrado en su estudio de arquitectura y en él permaneció hasta 1931 en que Mariño falleció. Véase, sobre este importante arquitecto coruñés que ejerció durante muchos años el cargo de arquitecto municipal y que fue el responsable del edificio del Ayuntamiento de A Coruña y una de las figuras más destacadas del eclecticismo gallego, FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X.: *O arquitecto Pedro Mariño*, Vigo, Galaxia, 1996.

¹⁰ Información específica sobre este edificio que pasa por ser la primera obra racionalista de la ciudad puede encontrarse en MARTÍNEZ, X. L. y CASABELLA, X.: *Catálogo de arquitectura. A Coruña. 1890-1940*, Santiago, COAG, 1984, 178-179; BALDELLOU, M. A.: *Arquitectura moderna en Galicia*, Madrid, Electa, 1995, 180; FERNÁNDEZ COBIÁN, E.: *A Coruña. Guía de arquitectura*, A Coruña, COAG, 1998, 198-201; GARCÍA BRAÑA, C. y AGRASAR QUIROGA, F. (Eds.): *Arquitectura moderna en Asturias, Galicia, Castilla y León. Ortodoxias, márgenes y transgresiones*, A Coruña, 1998, 116-117 y GARRIDO MORENO, A.: Op. cit., 389-390.

¹¹ Vid. *Boletín* 4. Comisión de Cultura. Colegio de Arquitectos de Galicia, 1976, 81-106. El Colegio, en efecto, había sido creado pocos años antes, en 1973 (Decreto de 2 de mayo de ese año) por segregación del Colegio Oficial de Arquitectos de León, Asturias y Galicia.

¹² Murió ciertamente el 10 de julio de 1977.

¹³ Se sabe poco de esta interesante asociación de arquitectos gallega

pero al menos conocemos que fue la encargada de organizar el XII Congreso Español de Arquitectura que tuvo lugar en el mes de agosto de 1928 en las ciudades de Santiago, Vigo y A Coruña. Véase al respecto SANMARTÍN FERNÁNDEZ, M.: "Un congreso de arquitectos en la encrucijada: Galicia 1928", *Boletín Académico. Revista da Escola Superior de Arquitectura da Coruña*, 9, 1988, 22-25.

¹⁴ Dice, de hecho, que es en esta ciudad en donde se ve por vez primera en la historia un arroyo que pasaba por la parte central de las calles y que daba forma al sistema de saneamiento más antiguo conocido. Vid. REY PEDREIRA, S.: Op. cit., 12.

¹⁵ De Grecia valora sobre todo la figura de Hipódamo de Mileto, criticada por Aristóteles en su "Política", pero a quien considera el urbanista que desarrolló en sus propuestas un cierto sentido de la zonificación al establecer en sus ciudades racionales y ortogonas –el puerto de El Pireo en Atenas– espacios para lo sagrado, lo público y lo individual. Ídem, ídem, 13.

¹⁶ Íd., íd., 18.

¹⁷ Sus planteamientos teóricos los había desarrollado en su conocida obra titulada *Garden Cities of To-morrow* que publicó en Londres en 1902 pero que conoció diferentes reediciones.

¹⁸ Había tenido lugar, efectivamente, en el mes de junio de ese año, participando tan solo dos arquitectos españoles; el muy conocido Fernando García Mercadal y Juan de Zavala. Vid. FLORES, C.: *Arquitectura española contemporánea. 1880-1950*, I, Madrid, Aguilar, 1988 (la primera edición es de 1961), 177-178.

¹⁹ REY PEDREIRA, S.: Op. cit., 24-26.

²⁰ Como obras donde se analiza de manera sintética su labor inicial en el campo de la arquitectura moderna, además de FLORES, c.: Op. cit., 145 y ss., puede consultarse SAMBRICIO, C.: "Arquitectura", en *Historia del Arte Hispánico*. VI. El siglo XX, Madrid, Alhambra, 1980, 23-57; SAMBRICIO, C.: *Cuando se quiso resucitar la arqui-*

ectura. Murcia, Comisión de Cultura del Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, Consejería de Cultura y Educación de la Comunidad Autónoma, 1983; BALDELLOU, M. A. y CAPITEL, A.: *Arquitectura española del siglo XX*, Summa Artis, XL, Madrid, Espasa-Calpe, 1995, 99 y ss.; URRUTIA, A.: *Arquitectura española del siglo XX*, Madrid, Cátedra, 1997, 288 y ss.; DIÉGUEZ PATAO, S.: *La generación del 25. Primera arquitectura moderna en Madrid*, Madrid, Cátedra, 1997 y RODRÍGUEZ RUIZ, D.: "Fernando García Mercadal. La arquitectura y el mar", en *Roma y la tradición de lo nuevo. Diez artistas en el Gianicolo (1923-1927)*, Madrid, 2004, 132-143.

²¹ Cit. por ARGIZ VÁZQUEZ, E.: "El Ferrol que pudo haber sido: el Proyecto de Reforma y Ensanche de la Población de Ferrol, de Santiago Rey Pedreira (1930)", *Anuario Brigantino*, 27, 2004, 470.

²² MARTÍNEZ SUÁREZ, X. L. y MOSQUERA MUIÑOS, X. M.: Op. cit., 88.

²³ De hecho su obra, muy popular en el cambio de siglo, acababa ser publicada en castellano en 1926 gracias a la traducción realizada por el arquitecto Emilio Canosa. Vid. SITTE, C.: *Construcción de ciudades según principios artísticos*, Barcelona, Editorial Canosa, 1926. Tal como se indica en la portada la traducción se había hecho sobre la quinta edición en alemán. La primera edición había aparecido en Viena en 1889 con el título *Der Städtebau nach seinen künstlerischen Grundsätzen*. De la versión castellana existe reedición publicada en Barcelona en 1980 por la editorial Gustavo Gili.

²⁴ Prestigioso arquitecto y urbanista francés, había ganado en 1905 el concurso internacional convocado por el Ayuntamiento de Barcelona para elaborar el nuevo proyecto de ensanche y expansión de la ciudad, que debía conectar la parte antigua y el ensanche de Cerdá con los nuevos municipios que se habían incorporado recientemente.

²⁵ REY PEDREIRA, S.: Op. cit., 27.

²⁶ Sobre el desarrollo del urbanismo coruñés de época contemporánea vid. GONZÁLEZ-CEBRIÁN TELLO, J.: *La Coruña. La ciudad a través de su plano*, A Coruña, Ayuntamiento, 1984, especialmente 131 y ss.

²⁷ Vid. FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X.: Op. cit., 112-114 y GARRIDO MORENO, A.: Op. cit., 136-139.

²⁸ Vid. SÁNCHEZ GARCÍA, J. A.: Op. cit., 1163-1164 y GARRIDO MORENO, A.: Op. cit., 60-74.

²⁹ REY PEDREIRA, S.: Op. cit., 23.

³⁰ Vid. SÁNCHEZ GARCÍA, J. A.: Op. cit., 1161-1162 y GARRIDO MORENO, A.: Op. cit., 139-152.

³¹ CASTELO ÁLVAREZ, B.: *Ferrol. Morfología urbana y arquitectura civil. 1900-1940*, A Coruña, Universidad, 2000, 186.

³² Ídem, ídem, 188.

³³ Íd., íd., 189.

³⁴ Cit. por íd., íd., 587.

³⁵ Existía entre ellos una diferencia de edad de seis años a favor de Fernando García Mercadal que había nacido en 1896. Esto explica que concluyese en Madrid la carrera de arquitectura en 1921, siete años antes que Santiago Rey Pedreira.

³⁶ De hecho, en el comentario referido a las intervenciones que el plan Ulargui-García Mercadal aplicaba al barrio de la Magdalena hoy considera-

do una obra clave del urbanismo español dieciochesco, el comentario de la Comisión indicaba lo siguiente: "Se amplía en ancho la calle Sinfiriano López [hoy calle Real], desde la Plaza de Churruca [hoy Plaza de Armas], hasta su final Este, y en la manzana desde la plazoleta de la Capitanía General, hasta la Plaza de Amboage. Desaparece la manzana de casas correspondiente a esta Plaza, de las calles Frutos Saavedra y Alberto Bosch. Con objeto de hacer un nuevo trazado en las partes correspondientes a esta zona, desaparecen las actuales calles de Rochel, San Amaro y contiguas y con ellas edificios como el Convento de la Enseñanza y el Cuartel de Artillería, la Carretera al nuevo Cuartel de Infantería, etc.". Asimismo refiriéndose a las transformaciones que afectaban al barrio medieval de Ferrol Viejo comenta asimismo la Comisión que era "objeto de una reforma total, siendo preciso para ello la expropiación de todas las construcciones actualmente existentes en el mismo". Cit. por CASTELO ÁLVAREZ, B.: Op. cit., 586.

³⁷ Cit. por ARGIZ VÁZQUEZ, E.: Op. cit., 470.

³⁸ Vid. CASTELO ÁLVAREZ, B.: OP. CIT., 190 y ARGIZ VÁZQUEZ, E.: Op. cit., 472.

³⁹ AGRASAR, F.: *Vanguardia y tradición. La arquitectura de la primera modernidad en Galicia*, Santiago, CO-AG, 2003, 248 y 240. Este autor es

también el responsable de la obra titulada *Antonio Tenreiro*, Santiago, CO-AG, 2007. Recuérdese que Tenreiro es otro de nuestros más destacados arquitectos racionalistas con el que, en alguna ocasión, colaboró Santiago Rey Pedreira.

⁴⁰ Vid. CASTELO ÁLVAREZ, B.: Op. cit., 186.

⁴¹ Ídem, ídem, 190-191 y ARGIZ VÁZQUEZ, E.: Op. cit., 468.

⁴² Al respecto véanse las dos obras citadas en la nota anterior. Especialmente 190-219 y 472-477.

⁴³ Cit. por CASTELO ÁLVAREZ, B.: Op. cit., 584.

⁴⁴ Sobre el Plan Palacios, que ha sido objeto de diferentes estudios, puede encontrarse información en PEREIRO ALONSO, J. L.: *Desarrollo y deterioro urbano de la ciudad de Vigo*, Santiago, COAG, 1981, 77 y ss.; IGLESIAS VEIGA, X. R.: *Antonio Palacios, arquitecto : de O Porriño a Galicia*, Pontevedra, Deputación Provincial, 1993; IGLESIAS VEIGA, X. R.: *Antonio Palacios : a pedra, o país, a arte, o urbanismo, a renovada tradición, o oficio de arquitecto*, Vigo, Ir Indo, 1995; *Arquitecto Antonio Palacios, 1874-1945*, Santiago, Xunta de Galicia, 1998 y, como síntesis más general, IGLESIAS VEIGA, X. R.: "Antonio Palacios", en *Artistas galegos. Arquitectos. Arquitectura modernista, ecléctica e rexionalista*, Vigo, Nova Galicia, 2002, 19-61.